

## Canadá y la UE abren, por ahora, sus mercados

□ El CETA nace con la incertidumbre de si Bélgica se echará atrás en el futuro tras su compromiso con Valonia.

**Clara Pinar** [cpinar.tiempo@grupozeta.es](mailto:cpinar.tiempo@grupozeta.es)

Después de una semana en la que el Parlamento de Valonia se convirtió en el protagonista por su oposición de última hora, la UE y Canadá han firmado el acuerdo de libre comercio conocido como CETA, por sus siglas en inglés, que, según ambas partes, "moldeará la globalización". De momento, Bruselas y Ottawa esperan que la apertura de sus mercados en los sectores agrícola, industrial, de servicios y, como algo novedoso, servicios y regulación financiera, incrementen en los próximos años un 20% el comercio mutuo, con beneficios de unos 12.000 millones de euros para los países de la UE y 8.000 para Canadá.

El presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, lo ha calificado como el "acuerdo de su clase más avanzado hasta la fecha", que, sin embargo, podría quedar en suspenso en el futuro debido al compromiso del Gobierno federal de Bélgica con Valonia. Su Parlamento regional es uno de los 38 que tienen que ratificarlo y su oposición por el daño que podría provocar a los productos locales y el temor a una *inundación* de transgénicos, entre otros, prácticamente obligó al primer ministro canadiense, Justin Trudeau, a dar la vuelta y no volar a Bruselas para firmar el convenio.

*In extremis*, se llegó a un acuerdo que no cambia nada del texto, pero que sí condiciona su futuro. Bélgica se comprometió a retirar su firma del tratado, que se rubricó el 30 de octubre, si en el proceso de ratificación que se abre a partir de ahora alguno de sus tres Parlamentos regionales se niega a hacerlo en vista a la revisión de posibles perjuicios para productos belgas o riesgos sanitarios que también se ha prometido a Valonia.

Hasta entonces, si ocurre, ya está en marcha un acuerdo que empezará eliminando aranceles para la llegada de productos europeos al mercado canadiense por valor de 400 millones de euros. Al final del periodo transitorio, la eliminación de barreras comerciales será por valor de 590 millones anuales.

La Comisión Europea calcula que, igual que ha ocurrido con otros con-»



» venios comerciales recientes, el CETA hará crecer el empleo en Europa. Contempla la apertura de ciertos mercados marítimos y de transporte de mercancías por mar a las empresas de la UE y más facilidades para que empresas europeas presten en Canadá servicios medioambientales, de telecomunicaciones y finanzas. Arquitectos, ingenieros o contables de ambas partes verán reconocidos sus títulos en la otra parte y las empresas verán facilitado el traslado temporal de sus trabajadores entre los dos bloques, mantiene Bruselas. Añade que los consumidores tendrán más donde elegir, a precios más baratos gracias a un acuerdo que cree bueno tanto para grandes compañías como para medianas y pequeñas empresas. En caso de diferencias, durante el Gobierno de Trudeau -apreciado por la izquierda por sus políticas sobre refugiados o contra la homofobia- se eliminó la corte de arbitraje privada, donde una empresa debería enfrentarse directamente al Gobierno de Canadá en caso de controversias, por un tribunal con jueces profesionales. Sin embargo, este punto sigue siendo objeto de controversia. Quienes protestan contra el tratado creen que es poner en desigualdad de oportunidades a las empresas, sobre todo las pequeñas, al obligarlas a litigar directamente con un país. El Tribunal Constitucional alemán está estudiando esta cuestión y Valonia ha conseguido que Bélgica eleve también una consulta al Tribunal de Justicia de la UE, que hace años falló en contra de una corte similar para propiedad intelectual.

Los firmantes ven en el CETA la punta de lanza de los acuerdos comerciales del futuro y las organizaciones que se han unido para protestar contra él -340

■ Jean-Claude Juncker, Justin Trudeau, Donald Tusk y Robert Fico posan después de la firma del acuerdo de libre comercio CETA el 30 de octubre en Bruselas.

colectivos españoles- creen que será la manera de hacer revivir el acuerdo con Estados Unidos, el TTIP, porque empresas estadounidenses con sede en Canadá también se beneficiarán de la desregulación que augura el CETA.

**Sin marcha atrás.** La oposición al acuerdo no tiene un motivo concreto, es un no frontal a la manera poco transparente de negociar ya que el CETA supone una liberalización sin marcha atrás. Aunque en la UE se decidiera en el futuro renacionalizar algunos sectores, nada podría cambiar en los que están sujetos al CETA, que abrirá los mercados en todos los ámbitos salvo en las reservas que hayan pactado los Ejecutivos. Se eliminarán incluso las regulaciones financieras que permiten, por ejemplo, que los Gobiernos acudan en ayuda de los bancos para evitar su quiebra. España se reserva autorizar a la inversión canadiense solo la apertura de centros universitarios y el sector turístico, competencia de las comunidades. No hay restricciones en áreas tan importantes para los activistas como correos o energía, por ejemplo.

En los próximos meses el Parlamento español ratificará el CETA. Se prevé el voto a favor del PP. El PSOE aún no ha entrado en materia. Si lo ha hecho Podemos, con una propuesta en la comisión de Asuntos Exteriores para pedir lo mismo que Valonia y debate antes de ratificar, cuando volverán a arreciar las protestas en España. □